

➤ La casa por la ventana

Rumbos o tumbos

Carlos Francisco Monge



Como se observa, pese a su semejanza fonética, los vocablos del título representan dos sentidos muy distantes. El primero tiene mucho que ver con la misión de las universidades, asociada a la educación, término emparentado con el latín *ducere*, conducir. Por el contrario, tumbo es un vuelco, una caída violenta, un estruendo; también significaba antiguamente un gran libro donde iglesias y monasterios anotaban sus privilegios y pertenencias.

En estos días que corren, impregnado nuestro país de olores y sonidos electorales, es absolutamente ineludible que nuestra universidad (como cualquier otra institución académica que de veras se precie) ejerza esa misión conductora, orientadora, analítica y clarificadora de la realidad y de la historia. Una vez más, esta pequeña columna exhorta a tener muy en mente el lema que nos ha dado identidad académica: *la verdad nos hace libres*. La mentira es capaz

de convertirnos en prisioneros: de los dogmas, de la intolerancia, del temor, del silencio incluso. Es lo que hoy día se conoce como la *pos-verdad*: una mentira que se da como cierta y definitiva.

Si bien con sobresaltos y amenazas, Costa Rica se ha venido situando a la altura de los tiempos, en materia moral, jurídica, científica y técnica. Se ha remozado culturalmente, con las generaciones jóvenes y ante las nuevas condiciones. Somos, qué duda cabe, un pequeño país con ciclópeas dificultades materiales, económicas y hasta geopolíticas, que han obstaculizado un deseable (aunque siempre aspirado) desarrollo social. De eso saben mucho los sociólogos, los politólogos y los historiadores de nuestra institución, y lo explican

bien al estudiantado. También a nuestro modo, lo hacemos quienes ejercemos la filología, la antropología lingüística, la historia del pensamiento.

La intolerancia dogmática, independiente del tema en el que se incube –creencias religiosas, diversidad sexual, bioética, evolucionismo y cien más– es el extremo opuesto a la educación. No es tanto mirar hacia atrás (hacia un pasado presuntamente mejor y ejemplarizante), sino un cerrar los ojos, una terquedad cerril que no cabe en nuestros tiempos. Tiempos, como quiera que sea, de necesarios cambios, porque la historia va modificando las circunstancias y viceversa, las circunstancias a la historia.

Llamemos, desde esta breve columna periodística, a la Universidad Nacional, a que ejerza, con la verdad liberadora en sus manos, su misión educadora, conductora, consejera. Nuestro estudiantado y la ciudadanía contemporánea, lo merecen. El rumbo, no el tumbo.

➤ Entrelíneas

Espacios vacíos

Roberta Hernández



El llamado de atención lo hicieron los expertos desde diferentes trincheras. Llevan años dando la advertencia. Entidades públicas, prestigiosas, creíbles lo detectaron pero nadie se imaginó la factura que se iba a pagar.

El 4 de febrero vimos en blanco y negro el resultado de la desigualdad. Experimentamos en carne propia la consecuencia del abandono y la carencia de políticas que impacten positivamente a los ciudadanos de a pie, de piso de tierra, al que tiene las manos callosas y la frente ardida por el sol. La desigualdad social nos reventó en la cara y ese domingo escuchamos el grito de auxilio que muchos otros lograron oír a tiempo.

Como productora del programa de televisión *UNA Mirada*, he escuchado por 10 años a los analistas e investigadores enumerar las cifras de rezago escolar, de población en pobreza, de desempleo, de discriminación, etc.; pero ninguna frase me caló más que la de un especialista en regionalización quien explicó que nunca hay espacios vacíos en la sociedad. Él se refería a las zonas

fronterizas, donde el Estado no ha logrado llenar los múltiples vacíos de la población y donde otros actores han tomado su lugar. En lo positivo y en lo negativo.

Esos espacios ya no están vacíos. Otros actores lograron llegar, ganar terreno y dar solución a una que otra necesidad. Esta es la explicación del fenómeno del 4 de febrero. Así mismo, lo explica Rafael Arias en el artículo de portada de esa edición.

Siento tristeza de saber que después de ser "iguallíticos", hoy somos mucho más diferentes. La mitad del país ya escogió. Hay cantones donde un 40% de los votantes tiene presidente y que somos los pobladores de la GAM quienes nos les permitimos celebrarlo ese domingo. Las costas y cantones fronterizos escogieron y no apostaron por planes ni ideas. Eligieron a quien llenó sus espacios vacíos cuando el

Estado no pudo cumplir con sus expectativas y necesidades vitales.

Basta con escuchar el discurso de cada uno de los candidatos que participarán de la segunda ronda. Uno tiene un lenguaje sencillo y frases claras, concisas y que apelan a las emociones. El otro argumentos, ideas, elaborados conceptos. Y nos dividimos más. Unos entienden ambos discursos, otros no. Y parece que hablamos dos idiomas diferentes. Y aparecen las dos Costa Ricas de las que tanto nos han hablado los expertos.

Muchas son las lecciones que nos deja esta ronda electoral. Mucho el trabajo por hacer. Más aún desde la Universidad Necesaria. Vale para el mundo y bajarnos. Debemos reflexionar en torno a nuestros paradigmas, nuestras posiciones de confort, nuestra forma de trabajar y divulgar el conocimiento. Esos espacios vacíos habrá que recuperarlos, no será fácil pero la UNA debe hacer todo lo posible por incidir en ellos, pues es su misión desde su fundación, hace 45 años.

Abstencionismo fue el gran ganador... Y, ¿quién es esa gente?

Shirley Garita Ramírez

sgaritar@gmail.com

Acaso a nadie le interesa saber quién es "esa gente"...

Casi todo el mundo supo de su existencia antes del 4 de febrero, incluso algunos candidatos utilizaron tácticas creativas para buscar su apoyo, pero nadie parece interesado en saber qué tipo de personas son "las que hacen que las cosas sucedan, las que ven cómo suceden las cosas..."

A mi juicio, son gente de a pie, que necesitan respuestas en un lenguaje normal, que no han leído ni leerán los Planes de

Gobierno, por mucho incomprensibles y aburridos. Son los que no han sido tomados en cuenta, los que no tienen trabajo, los que no tienen seguro social, los que apenas ganan el salario mínimo, los que no tienen casa propia, los que no tienen acceso a un crédito, los que viven en barrios donde no hay policías, los que esperan una cita en la CCSS para el 2030, los que no tienen las tres comidas diarias, los que no tienen una pensión digna, aquellos cuyos hijos no tiene futuro... los que perdieron la esperanza.

Los políticos se deben preocupar por saber quiénes son "esa gente" y en qué creen; porque la política actual es más compleja que la política de antaño, la "nueva

política" no es cuantitativa, es cualitativa. Señoras y señores, el abstencionismo no es un voto menos que contabiliza el TSE cada cuatro años, es un costarricense que ha perdido la fe en su país.

Sí, el abstencionismo que ganó, son "esa gente" quienes sin saberlo ni buscarlo, serán historia y fueron historia hace cuatro años. Son "esa gente" que se abstuvo quien decidió el resultado de estas elecciones 2018 y no es que quieran acabar con la democracia, como muchos los han afirmado. Muy por el contrario, "esa gente" solo espera reivindicar la democracia costarricense, porque la democracia no es ir a las urnas cada cuatro años, es que todas y todos

tengamos los mismos derechos subjetivos.

Derechos consagrados en nuestra Carta Magna que merecen ser protegidos, y la tradicional cultura de paz que nos ha caracterizado les da a "esa gente" ese único instrumento para hacerse oír y ver. El abstencionismo es ejercido como medio de protesta por ciudadanos de la patria que han sido víctimas de la falta de gobernabilidad de los últimos años.

Psicóloga